

# Me duele el alma

Lydia Cacho

**H**ace unos días fui atacada por un hombre, probablemente de unos treinta años. Fue en el baño de mujeres de una estación de camiones. Estoy viva, viva para contarlo. Y lo he decidido contar porque me duele el cuerpo, los múltiples moretones que me causó con la golpiza cuando intenté evitar que me violara. Me duele la costilla fracturada y los golpes que me dio en la cabeza, me duele el sexo abusado, pero por sobre todas las cosas me duele el alma.

Siempre me he considerado una mujer fuerte y hasta me atrevo a decir valiente, pero mi valentía no sirvió de nada, no pude evitar la violación, y guardo en la memoria los ojos con las pupilas dilatadas por alguna droga que consumió antes de atacarme, el hombre al que nunca denuncié. Es curioso, hace unos meses hice una carta para el gobernador de Quintana Roo, colectamos 2,500 firmas, en ella exigíamos el castigo más severo para los violadores. Pero esa tarde, no tuve la valentía de permitirle a un médico hombre que me hiciera las pruebas ginecológicas para levantar la denuncia, ni tampoco la tuve para expli-

carle a los policías hombres que están en la mesa de delitos sexuales lo que "me hizo" mi atacante. Ni tampoco permití que me tomaran fotos desnuda para mostrar las huellas de los golpes. Una vez en el hospital, no permití que me revisara un ginecólogo, cuando finalmente llegó a verme una doctora, llorando le expliqué que había sido violentamente violada, su tercera o cuarta pregunta fue ¿Y cómo ibas vestida? Después de no responder a esa pregunta salí del hospital, y me sentí más sola que nunca. En camino hacia casa de mis padres, recordé la pregunta que un policía le hizo a una amiga cuando fue violada por su marido en Cancún "¿por dónde se la metió?" y lloré durante todo el trayecto desde Querétaro hasta la ciudad de México. Lloré porque permití que me violaran para que no me mataran a golpes, lloré por las mujeres que se quedan calladas y no tienen a donde ir, por las niñas que aun no entienden lo que es la sexualidad y un hombre las viola. Lloré porque las mujeres que estuvieron conmigo no sabían qué hacer por mí, pero su actitud (estoy segura que sin darse cuenta) fue de miedo y un poco de desprecio. Estaba buscando a una mujer solidaria como mi madre, a una tierna amiga como mis hermanas, y

en ese momento, sola en un lugar desconocido, no encontré a ninguna. Han pasado tres semanas del ataque, todavía lloro mucho, tengo pesadillas de repente, todavía me duelen el cuerpo, el alma y el sexo. Temo estar contagiada de SIDA, quiero pensar que en los tres meses del "periodo de ventana", viviré al día, que no voy a preocuparme por lo que pase después, quiero creerles a mi esposo y a mi madre, que están



seguros de que no estoy contagiada, y creyendo en sus palabras a ratos se me escurre por los ojos el alma de pura tristeza. Descubrí entre otras cosas que las mujeres violadas no dicen nada, que la gente te mira de ladito cuando les cuentas, que te sientes culpable aunque te digan que no lo eres, porque mientras haya mujeres como la doctora del ¿cómo ibas vestida? tendremos vergüenza, aunque sea pasajera, pero tendremos vergüenza de no habernos muerto. Tendremos vergüenza porque hay que explicarle a la gente lo que una mujer de 34 años hace sola a las seis de la tarde en una estación de camiones, aunque sea de ir de una misión a otra a trabajar con niños. Tenemos vergüenza de contarle a nuestro marido todo lo que nos hizo el violador. Una mujer violada se siente impura, se siente sola, se siente triste. Una mujer mexicana, peleona, valiente, escritora, se siente una mujer sola, se siente una mujer violada por un hombre lleno de salvajismo, por una doctora ignorante e insensible, por una sociedad machista, por una educación estúpida-mente pudorosa, en la que le enseñan desde pequeña que el sexo es parte del alma, y luego entonces, cuando le roban a una el sexo a la fuerza, le roban también un pedazo del alma. El cuerpo sana, me repito a mí misma, y me dicen cosas buenas y cariñosas mis maravillosos hermanos y hermanas, mi madre y mi esposo, lo se, una sabe que ya pasará el dolor y que debe una de volver a la realidad, y surgen las preguntas. Yo me pregunto, mirando al cielo con una lágrima en los ojos si todo el sistema de justicia en este mundo es de verdad lo que nos hace falta para crecer como seres humanos, y si

un hombre que viola a una mujer, cambiará su actitud después de unos años en la cárcel, y mi respuesta es NO. Un hombre que abusa así de una mujer tiene problemas mucho más profundos que la simple respuesta a su instinto animal. Un hombre así busca dominar y lastimar en lo más profundo a una mujer, controlarla demostrando su poder y contra eso unos años de prisión no harán sino agudizar el problema. Servirán tal vez para saciar la sed de venganza de la mujer y su familia, servirán para que se sienta una tranquila un tiempo, pensando que mientras esté encerrado el tipo no dañará a otra mujer. Pero en esos años de encierro el hombre de mente y espíritu enfermo guardará más rencor y odio hacia la sociedad y tal vez al salir será un violador asesino vengándose una y otra vez de una sociedad que le privó de su libertad. Los derechos humanos son de todos los seres, es por eso que en lugar de pedir venganza, debemos trabajar en la educación, exigir que los sistemas penitenciarios sean realmente de rehabilitación. Debemos buscar en nuestros corazones la paz y el perdón y una vez que sanen las heridas buscar los caminos para ayudar a los niños que crecen solos y perdidos, a incitar a los jóvenes a cambiar las drogas por los libros, a educar a las niñas para ser madres inteligentes y justas, que eliminen la educación machista de sus corazones y mentes, a educar a las mujeres a exigir sus derechos, a involucrarse en la vida política y social en la defensa de los derechos humanos. Tal vez el único miedo que tengo es el de haber visto tanta oscuridad en los ojos de mi violador, allí no había espacio para la luz, para

lo bueno... esa tarde aprendí que tanta maldad deveras amedrenta. Para que nuestro sistema de justicia funcione nos hace falta conocer el perdón e involucrarnos con la comunidad, para crear seres humanos más caritativos, más buenos, que se sepan amados a pesar de sus diferencias, por ende seres humanos que sepan amar y respetar a las mujeres del mundo. Si me atrevo a clamar algo, es conciencia, la venganza no va a ninguna parte. Clamo conciencia y feminismo, una educación que valore a la mujer y desprecie el poder del machismo, un cambio pacífico que elimine la violencia de los ojos de los hombres que nos violan y de los que nos juzgan por haber sido violadas. *Fem*

**AGENCIAS DEL MINISTERIO  
PUBLICO ESPECIALIZADAS  
EN DELITOS SEXUALES**

**No. 46**

Priv. Gral Sóstenes Rocha y Vicente Eguía, Col. Tacubaya, Del. M. Hidalgo  
Tel: 515-6953/271-6952  
ext.5218/5221

**No. 47**

Tecualipan y Zompantitla, Col. Romero de Terreros, Del. Coyoacán  
Tel: 554-2943

**No. 48**

Fray Servando Teresa de Mier y Fco. del Paso y Troncoso, Col. Jardín Balbuena, Del. V. Carranza  
Tel: 625-8748

**No. 49**

Vicente Villada y 5 de Febrero, Col. Gustavo A. Madero, Del. Gustavo A. Madero  
Tel: 625-8749

**CETATEL  
575-5461**

Servicio Telefónico de Orientación y Apoyo para Víctimas del Delito